



UNITED NATIONS  
*Office on Drugs and Crime*

**PALABRAS DEL SEÑOR SANDRO CALVANI  
REPRESENTANTE UNODC  
LANZAMIENTO DEL LIBRO DESARROLLO RURAL  
ALTERNATIVO Y ECONOMIA POLITICA DE LA COCA EN EL  
META 1982-2004**

*Martes, 07 de marzo de 2006*

¡Buenas tardes!

Deseo disculparme, debido a que a último momento la Vicepresidencia de la Republica ha solicitado una reunión para discutir una propuesta muy interesante que venimos desarrollando sobre los productos de las organizaciones campesinas que sustituyen cultivos ilícitos y que hemos denominado como “productos de paz”, y muy pronto escucharán de ellos porque se constituirá en la red más grandes de pequeñas organizaciones de desarrollo alternativo en Colombia.

En representación de la Oficina de las Naciones Unidas contra las drogas y el delito - UNODC, quiero extenderles a todos ustedes un afectuoso saludo y manifestarles mi satisfacción por haber sido invitado al lanzamiento del interesante libro del PNUD y ASDI sobre cultivos ilícitos en el Departamento del Meta.

El patrón de desarrollo que desde la época de la Colonia ha regulado el vínculo entre el centro político y los territorios del suroriente colombiano, como el Departamento del Meta, ha sido, en lo económico, el carácter extractivo de las intervenciones externas y, en lo político, el precario control formal que, por acción o por omisión, ha tenido el Estado sobre la iniciativa privada allí. Esta última ha definido las reglas del juego que regulan los procesos de apropiación, uso y ordenamiento del territorio a través de los cuales ciudadanos, empresarios, órdenes religiosas, colonos y, más recientemente, narcotraficantes, guerrillas y grupos de autodefensa han ocupado los espacios que el Estado ha dejado vacíos.

Estos territorios han sido los últimos en ser objeto de incorporación a la economía nacional y aún se encuentran en proceso de colonización por lo que se les identifica como zona de frontera agraria en expansión. Como característica predominante, los procesos activos de colonización se han producido por los movimientos migratorios generados por la primera violencia 1946-1962, la colonización dirigida, las bonanzas económicas legales e ilegales y la descomposición campesina en la región andina. La carencia de infraestructura vial y de servicios, la poca disponibilidad de suelos para la actividad agrícola, la baja productividad, la baja integración a los mercados nacionales o regionales, unida a la precaria presencia del

Estado, dificultan la vinculación del colono a la tierra. Se origina así una economía parcelaria itinerante que, a la vez que ensancha la frontera agrícola, favorece el establecimiento del latifundio ganadero y la instalación de cultivos de coca.

Precisamente, las olas de migraciones no preparadas, la baja presencia del Estado y los grupos armados en el Departamento del Meta han encubido una situación de cultivos ilícitos. Según nuestro Proyecto de monitoreo, los cultivos de coca han alcanzado en el último año más de 18.000 hectáreas, lo que coloca al Departamento en el primer puesto con cerca del 23% de la coca del País.

Como bien lo describe el libro, en la Zona quienes comenzaron el negocio de la coca fueron traficantes y esmeralderos interesadas en exportar el alcaloide, luego muy pronto los colonos y campesinos aprendieron los secretos del oficio lo que los permitió vender con cierta autonomía. Posteriormente, los grupos armados entraron a controlar y regular el negocio siendo intermediarios entre los cultivadores y los traficantes, hoy en día, en el Departamento del Meta existen cultivos de coca propiedad de los campesinos como de los grupos armados y existen laboratorios propiedad de carteles del narcotráfico como laboratorios de propiedad de los grupos armados.

En el Departamento existen dos tipos de producción cocalera: la de las grandes plantaciones bajo el auspicio y control de grupos paramilitares y guerrilleros; y la de pequeños cultivos de coca con cultivos legales, llamada por el autor como una “economía de retaguardia” que les permitía a los campesinos e inmigrantes combinar los ingresos de los cultivos legales con los de la coca.

Es decir, que en la zona la coca ha cumplido con dos propósitos, primero colaborar con la instalación, fortalecimiento y mantenimiento de los grupos armados, y por el otro lado, resolver los problemas de ingresos de campesinos e inmigrantes que sin ninguna otra alternativa recurrían a la coca para no caer en la pobreza.

Con respecto al primero, un rasgo que encuentra el libro es que el conflicto funciona como un buen “fertilizante” para los cultivos ilícitos. No es una coincidencia la relación entre cultivos ilícitos y grupos armados en el Meta, tampoco en Colombia. Esta relación no es única aquí, en los últimos diez años la producción de amapola en Asia se ha desplazado hacia dos países que mantienen conflicto: Afganistán y Birmania, donde los talibanes y las guerrillas étnicas birmanas se financian con la droga. Otro ejemplo, fue el de Sendero Luminoso en Perú, que financiaba sus ataques con ganancias provenientes de los cultivos de coca.

Por el otro lado, la otra realidad de la coca, ha revelado un problema económico, de desplazamientos y de tierras: para los campesinos más pobres la coca es una “*revancha histórica*”, siguiendo las palabras acuñadas por el autor del libro, por parte de cientos de colonos que habían conocidos sufrimientos, privaciones y explotaciones en otras partes del país o que habían sido desplazados a la fuerza de otros municipios de la Orinoquía.

Lo cual evidencia un importante reto que tiene el Gobierno colombiano y por corresponsabilidad también la cooperación internacional en el Departamento del Meta. En el documento son evidentes los grandes retos que tiene el gobierno civil para acercar las zonas aisladas a las instituciones legales y garantizar los derechos constitucionales de sus habitantes y también garantizar su seguridad. De hecho como lo menciona el autor, estas comunidades se encuentran aisladas de las actuaciones de instituciones vitales del Estado, apenas la iglesia católica, el Ministerio de Medio Ambiente y en algunas áreas la Unión Europea y UNODC hacen presencia y mantiene vínculos con los habitantes. Por el contrario algunas administraciones locales se encuentran inmersas en pugnas electorales o partidistas y en disputas sobre la inversión del presupuesto municipal.

Por nuestra parte, las Naciones Unidas consideramos que la salida a los cultivos ilícitos más eficaz, sostenible y amigable con el medio ambiente es el Desarrollo Alternativo. Con respecto a esto, la Convención de Viena señala que *“donde existen estructuras campesinas de producción agrícola de baja rentabilidad, el desarrollo alternativo es una herramienta más sostenible, así como social y económicamente más apropiada que la erradicación forzosa”*. Este inciso ofrece la respuesta a las preguntas que surgen alrededor de la posición de NU frente a la erradicación.

Por parte de UNODC, nos consideramos comprometidos con la problemática del Departamento del Meta, y hemos venido acompañando algunos procesos productivos que permitan ayudar a buscar salidas a los problemas descritos en el libro. Durante la época de la zona de distensión y después, la Oficina de Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNODC) apoyo la implementación de proyectos agropecuarios alternativos a la economía de la coca. El proyecto de UNODC *“Desarrollo Alternativo en Meta y Caquetá”* inició sus acciones en 1.999, y se trabajo con organizaciones campesinas que velan por que los recursos suministrados por la cooperación internacional puedan favorecer a más familias en el futuro, mediante la administración de fondos rotatorios de servicios y comercialización.

El proyecto beneficio directamente a más de 350 familias instalando en sus fincas actividades de ganadería, plátano, cacao, y seguridad alimentaria, e indirectamente se han beneficiado más de 4.000 familias con capacitación, asistencia técnica, insumos agrícolas y comercialización. El apoyo brindado a estas familias permitió el abandono y sustitución de más de 500 hectáreas de coca y la prevención de 30.000 hectáreas de coca en las que se desarrollan actividades lícitas. Demostrando que si existen posibilidades para el Desarrollo Alternativo en el Departamento del Meta. Como resultado al impulso dado a la actividad ganadera, se comercializan anualmente cerca de 1.400.000 litros de leche destinados al mercado nacional a través de una alianza estratégica con la multinacional Nestlé.

El proyecto ha dado una respuesta integral ante las apremiantes necesidades de salud en la zona. Por esta razón se han realizado acciones de promoción y prevención de la salud y de saneamiento básico, siendo destacable la instalación de 5 farmacias comunitarias y 25 botiquines veredales que facilitan el acceso a los medicamentos de estas comunidades a

precios razonables. Vale la pena destacar que éste componente del proyecto se formuló e implementó con el apoyo de la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Para generar las condiciones de sostenibilidad de las seis organizaciones de productores apoyadas por el Proyecto, se ha promovido el establecimiento de negocios comunitarios como los 3 almacenes agropecuarios, que permitan generar recursos suficientes para cubrir los costos de funcionamiento y el pago del equipo técnico. Prueba de ello es que, en el año 2.004, las ventas brutas de estos establecimientos sumaron 870 millones de pesos, la mayor parte, representados en ventas al detal de agroinsumos.

La experiencia de UNODC deja un camino trazado para otras intervenciones de la cooperación internacional como los Laboratorios de Paz, demostrando que si se trabajara a una escala mayor los resultados y avances podrían ser extremadamente positivos a pesar del difícil contexto del Departamento del Meta.

Muchas Gracias.